



06/12/2008 | Prensa :: CONFERENCIA DE PRENSA

**DISCURSO DEL PRESIDENTE NACIONAL DEL PAN,  
GERMÁN MARTÍNEZ CÁZARES,  
EN EL CONSEJO NACIONAL ORDINARIO**

Presidente de todos los mexicanos, Felipe Calderón Hinojosa

Señora Consejera Nacional, Margarita Zavala

Señores ex presidentes del PAN

Señor presidente del Senado, Gustavo Madero

Señor Coordinador de los Diputados, Héctor Larios

Diputada Mariela Pérez de Tejada, secretaria de Promoción Política de la Mujer  
Apreciables consejeras y consejeros.

Ante todo gracias por acudir a la convocatoria del Comité Nacional. Quiero en primer lugar dejar un recuerdo de gratitud a tres consejeros nacionales que ya no pudieron acudir a esta sesión: Kurt Thompson, Juan Camilo Mouriño Terrazo y Carlos María Abascal Carranza, a quién este Consejo le rinde un homenaje sincero por su inquebrantable patrimonio moral que le deja a su partido.

Abascal, como le decíamos, representará para México y para el PAN, la encarnación de una vida liberada por nuestros valores. Fue Carlos Abascal, signo de identidad de Acción Nacional; o para mejor decir, signo de identidad de lo que Acción Nacional no debe dejar de ser.

Ese significado, esa señal, esa esencia de la razón de ser de Acción Nacional está en juego todos los días: en la oposición, en el gobierno, en el desempeño de las dirigencias y en la tarea de los funcionarios públicos que militan en el PAN.

Esa ruta de compromiso con la persona, su dignidad y su sentido trascendente; ese amor a la patria, esa ruta de congruencia entre el pensar y el hacer que le vimos a Abascal, debe ser pauta y medida de nuestro comportamiento público.

El panista Carlos Abascal, consejero nacional, miembro del CEN, director de la Fundación Rafael Preciado, secretario de Formación y Capacitación de este Comité Nacional, nos llama con su ejemplo a mantenernos alertas para ser siempre fieles a nuestra convicción, a nuestros principios. Para decirlo claramente -y lo converse con él en los últimos días de su vida- el legado y la preocupación de Carlos Abascal se podría resumir en una sentencia que nos obliga: Cuidar la identidad panista. Cuidar el rostro de lo que somos en el Partido a partir de nuestra filosofía y también cuidar los frutos que los ciudadanos tienen de nuestros gobiernos. Del cuidado de nuestra identidad de convicción y de la identidad de los resultados de esa convicción depende nuestro futuro.

Dicho en esa cualidad, que a Carlos Abascal todos, propios y extraños le reconocemos, nuestro futuro como partido depende de la congruencia. De la congruencia entre lo que pensamos, lo



que decimos y lo que somos, sólo podemos ser congruentes si queremos materializar en actos públicos nuestro pensamiento.

Estos actos de gobierno y de Partido deben ser como en Carlos Abascal, la medida de nuestra congruencia. Nuestra actuación política la debemos tomar alumbrados por nuestros principios, pero la esencia definitoria de la política real, es resolver la tensión moral, social, intelectual que surge de transformar esos principios en actos de gobierno que construyan el bien común.

Aprendimos de otro Carlos, de Carlos Castillo Peraza que no cabe refugiarse en la inobjetabilidad de un principio doctrinario. Sino que la tarea política es precisamente asumir el riesgo de la objetabilidad inevitable de lo que significa decidir cómo hacer realidad los principios.

Nos hallamos ya, después de 70 años de lucha en el terreno de la ética política concreta, del error posible y por tanto de la crítica, de las decisiones prácticas y de los costos que trae consigo. Estamos después de siete décadas, en la eternidad como horizonte, sí, pero con fechas, plazos, cifras y actos proclamables de los que los ciudadanos esperan bienestar social en el presente.

Tenemos los dilemas normales de un partido político gobernante; de un partido que vive transformando cotidianamente su discurso y su pensamiento en acción de gobierno. Los panistas sólo honramos lo que creemos cuando somos capaces de producir resultados con nuestra doctrina. No confundamos el pragmatismo con la eficacia.

Es pragmático aquel que renuncia a su convicción por un mero apetito de poder; pero es eficaz aquél que encuentra los medios, que hace técnica para decirlo 'gomezmorinianamente', para hacer realidad su convicción.

Nuestros gobiernos han sido eficaces, nosotros hemos hecho realidad múltiples convicciones, no debemos tener cobardía política, ni pereza intelectual para defender a nuestros gobiernos y para defender al gobierno del presidente Calderón.

Y pregunto, señoras y señores consejeros, la lucha frontal y valiente contra el crimen organizado, ¿no se inscribe puntualmente en los principios de orden y derecho, suscritos desde 1939? No vamos a claudicar a nuestros principios abandonando la lucha por la seguridad o pactando con delincuentes. Les pregunto: ¿no es eficacia pura, fiel a nuestra doctrina de anhelo de una recta ordenada y generosa administración de justicia, como está redactado desde 1939, que en Jalisco nuestro gobierno haya resuelto este año, todos y cada uno de los casos de secuestro? No pueden presumir eficacia en el tema de secuestros, el gobierno del Estado de México, ni el gobierno del Distrito Federal.

Los programas de Oportunidades, de Seguro Popular, que inició el presidente Vicente Fox, de 70 y Más, de estancias infantiles e incluso los primeros pasos de modernización educativa. En verdad no creen, señores consejeros, que hacen realidad la proyección de principios de 1965, cuando nos comprometimos a conquistar una educación democrática y a promover acceso de todos los bienes materiales y espirituales que redactamos en el Principio de Justicia Social. Insisto desde 1965.

La orientación económica de la Reforma Fiscal para los que menos tienen, de la Reforma al sistema de pensiones del IMSS y del ISSSTE que garantiza el acceso a la salud de millones de mexicanos. El histórico programa nacional de infraestructura, ¿acaso no están inspirados en la



economía social de mercado, que también defendemos desde 1965? La posibilidad de implementar medidas contracíclicas en un contexto económico internacional difícil, son resultado de esa visión social y justa de la economía y de la responsabilidad eficaz de nuestro quehacer gubernamental.

No han escuchado, señores consejeros, las críticas a nuestro gobierno de los que creen que todo lo resuelve el mercado, ya olvidamos que la libre competencia sólo es condición necesaria, pero no suficiente para construir un orden económico justo y que el Estado puede y debe promover y articular la iniciativa privada a favor del bien común.

Y vuelvo a preguntar, señoras y señores consejeros, ¿acaso la reforma a Pemex, no es pensamiento panista que anima pasos ciertos y firmes para alcanzar el desarrollo humano sustentable? ¿No está enmarcada en la proyección de principios de 2002, la acción de inconstitucionalidad que la PGR activo para llevar a la Suprema Corte de Justicia de la Nación la defensa plena de la vida?

Los logros que tenemos en nuestros gobiernos y en el desempeño de ellos y en la entrega y en el esfuerzo de nuestros senadores y diputados, es nuestra mayor fortaleza para volver a pedir la confianza de los ciudadanos el año que entra. Falta muchísimo por hacer, no cabe duda, esos pendientes deben estar reflejados en nuestro programa electoral de 2009, que someteremos a su consideración en las primeras semanas del año entrante.

Porque tenemos pendientes sociales, tenemos vocación de poder. Esa gente inconclusa de transformar y modernizar a México debe animar nuestra vocación de poder. Para resolver esos pendientes debemos ganar elecciones. Los resultados de las elecciones locales de este año fueron por debajo de lo esperado. No honran a nadie, como presidente del partido asumo plenamente la responsabilidad de todos esos resultados. Fallamos en armar una estructura fuerte de ciudadanos panistas en Quintana Roo, Baja California Sur, Nayarit, Guerrero e Hidalgo. Particularmente dolorosos fueron los resultados en Coahuila. El CEN revisó de esas derrotas y extrajo algunos aprendizajes. Y algunas explicaciones las encontramos en la división interna, en candidatos de bajo perfil; en el acceso de los medios de comunicación limitado y en falta de recursos materiales. Todos debemos examinar con crítica constructiva lo que dejamos de hacer y lo que hicimos mal. El examen debe ser sincero y de todos; del presidente del partido en primer lugar, de sus equívocos errores y omisiones. De las ausencias y descuidos del Comité Nacional, de los proyectos personales sin disciplina, sin orden y sin generosidad. De quienes ya adelantan sus aspiraciones en el 2010 sin ver antes el enorme desafío del 2009. De los funcionarios de los gobiernos que llegaron por el PAN a las responsabilidades públicas y que creen que ya no tiene ninguna deuda con el partido en el que libremente militan.

El examen, la responsabilidad y el futuro del partido es de todos. Pero al mismo tiempo debemos examinar con claridad las consecuencias de algunos de nuestros actos. Me refiero concretamente al complejo escenario para la libertad de expresión surgido de la última reforma electoral, donde se ha alimentado la tentación de la censura. El PAN no debe traicionar nunca su esencia libertaria. Por eso llevamos a la Suprema Corte de Justicia de la Nación en Contradicción de Tesis una resolución del tribunal Electoral, que nos sanciona sin razón ni fundamento hasta por actos de terceros.

La otra parte del complejo escenario electoral radica, a mi juicio, en que hemos descuidado la construcción que siempre había sido nuestra de un federalismo responsable y cooperativo. No hemos sido capaces de armonizar las atribuciones, competencias y recursos de los tres niveles



de gobierno y esa falta genera problemas de gobernabilidad y está poniendo en riesgo a nivel local la fortaleza de nuestra democracia.

La debilidad para garantizar la seguridad pública, para recaudar ingresos y para orientar con certeza el gasto público en educación y desarrollo social pleno, radica definitivamente en esa ausencia de relación intergubernamental que el PAN siempre ha defendido como federalismo solidario y subsidiario. Esa fragmentación del poder que recrea para bien nuestra pluralidad; pero que para mal no tiene claros y consolidados todos los instrumentos de rendición de cuentas y de responsabilidad política. El PRI, varios gobernadores del PRI, los están usando para chantajear a la federación, para restaurar privilegios, para mantener el gasto corriente, para conservar la inactividad fiscal sin generar ingresos propios y depender de la federación para cumplir obligaciones y regresar, en algunos casos, a gobiernos caciquiles.

El PAN no debe seguir por la ruta de la comodidad compartida con gobernadores que intentan usar los recursos federales para apuntalar proyectos electorales. El PAN no debe renunciar a conquistar ese federalismo solidario y debe cerrar el paso ya a quienes desde el PRI entienden que gobernar un estado de la republicar es disfrutar

El desafío del año que entra, el desafío electoral de 2009, nos obliga en primer lugar a reforzar la identidad panista. Nos reclama candidatos y candidatas aceptados socialmente, también nos exige estar muy cerca de los ciudadanos, de sus necesidades en un entorno particularmente complejo por una crisis económica mundial que golpeará a México. Por una crisis económica que no es culpa, ni responsabilidad de nuestros gobiernos.

El reto será inmenso, pero nunca nadie le ha regalado nada a Acción Nacional. El resultado electoral fue adverso este año, pero con la mirada puesta en el 2009, nunca habíamos iniciado una campaña electoral, ni presidencial, ni intermedia con la buena intención de voto que nos dan todas las encuestas al día de hoy.

Tenemos mejor intención de voto al arranque de un proceso electoral, que en cualquier otra cita con las urnas. Al día de hoy y eso lo debemos cuidar, no teníamos en otras campañas liderazgos probados panistas que garantizan ahora triunfos electorales.

El reto será emocionante, como todas las luchas del PAN, no podemos darnos el lujo de fallar, no podemos basar nuestra estrategia electoral estrictamente en asuntos domésticos, en acomodarnos sólo entre nosotros, necesitamos pensar y entender y representar lo que quieren los ciudadanos. No podemos, ni debemos elegir a nuestros candidatos, sólo mirándonos al espejo, el reto demanda de todos nosotros desprendimiento y confianza en la madera de la que estamos hechos los panistas.

Somos el único partido que desde sus gobiernos hemos demostrado que sabemos y podemos gobernar con todos y para todos, sin exclusiones. Somos el partido del cambio democrático que trabaja por y que logrará el cambio social. Somos el único partido hoy que puede ofrecer y dar garantías a los ciudadanos de actuar con visión de futuro y modernizar al país. Somos un partido comprometido sin dudas ni titubeos con un blindaje electoral, con una Operación Limpieza previa a la elección, con un compromiso indeclinable de que la droga no llegue a nuestros hijos.

Nuestro adversario será el de siempre, el PRI de siempre, que ofrecerá lo de siempre y actuará como siempre. A ellos que ya sienten que regresaron al poder, les vamos a demostrar en Nuevo León, en Sonora, en Colima y en Campeche que muy lejos del regreso, siguen de salida.



Y en la próxima jornada electoral no van a regresar en Querétaro, en San Luis, en Jalisco, en Morelos y en Guanajuato, y los esperamos en el Estado de México y en el Distrito Federal.

2009 será un año duro, retador. Vamos, claro que vamos por otra mayoría en la Cámara de Diputados, una nueva mayoría de diputadas y diputados responsables, otro grupo mayoritario que acelere la modernización del país y que respalde y pronuncie las políticas públicas del presidente Felipe Calderón.

Por eso, consejeras y consejeros nacionales, les pido su respaldo en esta hora crítica en el que nos jugamos el futuro. Les pido su respaldo para un Comité Ejecutivo Nacional y una Comisión Nacional de Elecciones que han sido reflejo de la unidad del Partido. Los talentos y las capacidades del Comité Nacional no estarán guardadas y siempre estarán a sus órdenes.

- - - - 0 0 0 - - - -